

“VOLUNTAD DE VIVIR MANIFESTÁNDOSE” EL MOVIMIENTO POBLACIONAL ANTI-DICTADURA Y LA VIOLENCIA POLÍTICA POPULAR EN CHILE, 1983-1984

Angélica Dávila Landa

Licenciada en Estudios Latinoamericanos
Universidad Nacional Autónoma de México
angdlanda@gmail.com

KEYWORDS:

*Chile, popular political
violence, days of
protest, military
dictatorship, fight for
democracy.*

ABSTRACT

During 1983 and 1984 took place the first episode of the National Journeys of Protest –Jornadas Nacionales de Protesta–, that widened the horizon of the possible institutionalized by the dictatorship and that placed, on first line, the theme and the process of the democratic recuperation of the country. Within this process, the popular movement was part of the anti-dictatorial sectors that opted for the violence as a politic and strategic action to fight against the dictatorship, both in its political regime version as in its socioeconomic system version. Thereby, it was established a social and politic line of insubordination within the protests that considered the popular movement as a subject with its own political strategy, even when it was not

RESUMEN

Durante 1983 y 1984 ocurrió, en Chile, el primer periodo de las Jornadas Nacionales de Protesta, el cual ensanchó el horizonte de lo posible institucionalizado por la dictadura y puso, en primera línea, el tema y el proceso de la recuperación democrática en el país. Dentro de este proceso, el movimiento poblacional formó parte de los sectores anti-dictatoriales, los cuales optaron por la violencia como una acción política y estratégica para luchar en contra de la dictadura,



Imagen del Banco de Imágenes

tanto en su versión de régimen político como de sistema socioeconómico. Así, se instauró una línea de insubordinación social y política dentro de las protestas, la cual refirió al movimiento poblacional como un sujeto con una estrategia política propia, aun cuando no estuviera totalmente definida ni acabada. Esta, bajo las lógicas de la *violencia política popular*, profundizó la crisis política que envolvió a la dictadura con la explosión de las movilizaciones sociales.

INTRODUCCIÓN

Desde 1977 el régimen militar chileno había anunciado su propia estrategia de democratización. Legalizada tres años después en una nueva Constitución Política, entre otros asuntos, marcaba un calendario para el arribo a la democracia: durante los ocho años venideros las FF.AA. terminarían de consolidar e imponer su propio modelo de desarrollo, y en 1988 convocarían a la sociedad chilena a un plebiscito para elegir si Pinochet gobernaría por ocho años más o si se convocaría a elecciones libres; en ambos casos, conservando la democracia restringida que había diseñado la dictadura y el neoliberalismo que había implementado. No obstante, si todo parecía claro en la Constitución de 1980 –aprobada, además, en un proceso electoral poco confiable–, un par de años después ocurrirían dos hechos eufemísticamente inoportunos que accidentarían el cronograma planteado: una crisis económica estructural, seguida por la “explosión” de uno de los movimientos de protesta más grandes de América Latina¹.

fully defined or finished. This strategy, under the popular politic violence logic, deepened the politic crisis in which find involved the dictatorship with the explosion of the social mobilizations.

PALABRAS CLAVE

Chile, violencia política popular, jornadas de protesta, dictadura militar, lucha por la democracia.

En 1983, el alto grado de desempleo, la devaluación del peso chileno, la crisis de la industria nacional y la imposibilidad de contener la crisis económica rápidamente, catalizó el descontento sociopolítico de diversos sectores de la sociedad en extensas e intensas movilizaciones sociales. Sucedió, entonces, lo que la historiografía chilena ha llamado las “Jornadas de Protesta Nacionales”: manifestaciones públicas y masivas con distintos grados del uso de la violencia, estrategias de lucha, intereses y objetivos que buscaban ponerle fin al régimen militar.

Las Jornadas de Protesta implicaron «una praxis cotidiana de organización y rebeldía ante el contexto en que hombres y mujeres se encontraban»², así como una agudización de la violencia estatal sobre los disidentes. Compuestas por once movilizaciones masivas, con diferentes acciones en los intermedios –pequeñas marchas, conmemoraciones, acciones armadas, seminarios, reuniones, congre-

explosión de las mayorías: protesta nacional, 1983-1984. Santiago de Chile: Educación y comunicaciones, 1985.

² Bravo-Vargas, Viviana. “Neoliberalismo, protesta popular y transición en Chile, 1973-1989”. *Revista Política y Cultura*, No. 37, 2012, 97.

¹ La palabra “explosión” está tomada de: De la Maza, Gonzalo & Garcés, Mario. *La*

sos, intentos de negociaciones, etc.–, significaron un periodo de efervescencia política que hizo tambalear la correlación de fuerzas, instaurada por la dictadura chilena y que puso en disputa el *horizonte de lo posible*, establecido hasta ese momento. Si anteriormente el régimen militar había controlado la política nacional y había proclamado un único proyecto de sociedad y de estrategia de transición, las protestas erigieron a otros sujetos con modos, proyectos, espacios y relaciones propias, las cuales demandaban su derecho a *actuar políticamente*. La consecuencia fue inobjetable: un conflicto de alcances nacionales sobre las maneras más viables y deseables de regresar a la democracia, «que, a lo menos durante los dos años siguientes, pareció poner en jaque todo el diseño de institucionalización y consolidación dictatorial»³.

En este trabajo, atenderemos a uno solo de sus participantes: las poblaciones populares radicalizadas, el «cinturón de fuego [...] en la periferia santiaguina»⁴ que fungió como uno de los sectores más contestatarios en contra del gobierno de Pinochet y que recurrió a la acción directa y violenta para resguardarse de la represión estatal e intentar democratizar al país. La primera parte desarrolla algunas líneas teóricas con el objetivo de comprender su opción por la violencia como acción política y estratégica. La segunda, analiza el movimiento poblacional antidictatorial en concreto, para entender sus principales líneas de acción y objetivos políticos dentro de la lucha por la democracia chilena.

3 Pinto, Julio & Flores, Sebastián. "Punto de quiebre: en MIR en los ochentas". En: Verónica Valdivia, Rolando Álvarez y Julio Pinto, eds. *Su revolución contra nuestra revolución. Vol. II: La pugna marxista-gremialista en los ochentas*. Santiago: LOM Ediciones, 2008, 108.

4 Bravo-Vargas, Viviana. "Neoliberalismo, protesta popular y transición en Chile, 1973-1989", 2012, 104.

LA VIOLENCIA POLÍTICA POPULAR

En el estudio de las poblaciones populares, como un actor político y como uno de los más radicales en la lucha anti-dictatorial, es útil el concepto de *violencia política popular (VPP)* de Gabriel Salazar, así como la definición sobre la violencia colectiva de Charles Tilly. Dos posturas políticas diferentes que pueden complementarse analíticamente.

De entrada, la *VPP* puede apreciarse como un tipo de *violencia colectiva* o una *acción colectiva* que se realiza de manera *violenta*. Un tipo de acción cuyo objetivo y característica es que «inflige daños físicos inmediatos y directos a personas y/u objetos- implica por lo menos a dos autores de los daños- es consecuencia, al menos en parte de la coordinación entre las personas que realizan los actos que provocan los daños.»⁵. Desde esta perspectiva la violencia colectiva puede considerarse como un entramado de relaciones sociales de las cuales una de sus expresiones y concreciones resultan ser los actos dedicados a perjudicar, destruir y deteriorar completa o parcialmente a otros actores sociales y políticos, a través de dirigir, combinar y organizar sus diversos recursos y disposiciones en una acción común. Por ello, puede decirse que implica una sociabilidad inscrita en diversos procesos sociales y con diferentes grados de organización que le hacen posible, a un cúmulo de sujetos, actuar violentamente en detrimento de otros sujetos. Es decir, les permite actualizar ciertos «vínculos sociales existentes, unas interpretaciones compartidas y repertorios de interacción [que] canalizan la conducta de los actores. [...] que determinan quién infligirá daños a quién y cómo lo hará»⁶.

5 Tilly, Charles. *Violencia colectiva*. Madrid: Editorial Hacer, 2007, 3.

6 Tilly, Charles. *Violencia colectiva*, 2007, 111.

Ahora bien, la violencia colectiva como *violencia política popular* tiene sus propias especificidades, entre ellas: contar con un componente político realizado estratégicamente que resulta potencial y/o pretendidamente revolucionario o, por lo menos, subversivo. Respecto al último aspecto, puede decirse que resulta una concepción y práctica colectiva que lleva a cabo actos de protesta y de insubordinación en forma de acción directa y/o violenta, entendida y orientada a la transformación social. Así, siguiendo a Salazar, puede considerarse que la violencia ejercida por el movimiento popular y sus aliados en Chile, vista a través de una perspectiva histórica, ha estado dirigida en contra del Estado y del sistema de dominación capitalista en turno –sobre todo en clave liberal–. Lo cual significa que ha sido ejercida sobre los sujetos y las representaciones materiales que lo encarnan y defienden –«autoridades, patrones, FF.AA., adversarios políticos», símbolos del orden y del capital–, con el propósito de cambiar el estado de las cosas en función de una sociedad más justa e igualitaria⁷.

Considero que la *VPP* resulta política en tanto se introduce en la disputa por la producción de lo social, al buscar provocar efectos en la contienda política a partir de la violencia popular. Ello implica y explica que los sujetos populares y sus representantes intenten y aspiren participar, influir y, en el mejor de los casos, dirigir el conflicto sociopolítico al incorporar la acción directa y violenta en sus repertorios y horizontes de acción, en función de manifestar, pautar y producir un tipo de sociedad específica que los libere o que aligere su situación de oprimidos y explotados. En ese sentido, la *VPP* también es estratégica porque, para

realizarla, los sujetos constituyen organizaciones, programas, objetivos y repertorios de lucha con diversos grados y tipos de organización e institucionalización que «giran en torno a la perpetración de daños (aunque sólo sea temporalmente)» y que «utilizan los daños para menguar o contener la capacidad del contrario para infligir daños»⁸. De este modo, la mayoría de las veces, la *VPP* es presentada y legitimada por sus actores, como un derecho y una necesidad para hacer frente a una violencia primigenia, que es opresora, explotadora e injusta y que hace considerar a la opción por la violencia popular como la única manera de cambiar su situación de despojo social y político.

De allí que resulte amenazante para el sistema de dominación y explotación en vigencia, es decir, porque resulta una práctica que puede dañarlo por la doble vía: la del uso de la violencia y la de su uso autónomo, al implicar la producción de un tipo de sociabilidades y prácticas que escapan al control y permiso de los sujetos dominantes, que, al mismo tiempo, se erige en contra de ellos. Igualmente, sea o no su objetivo explícito, en la práctica, la *VPP* «demuestra al mismo tiempo la vulnerabilidad de los poderosos aparentemente insuperables y la presencia de una alternativa peligrosa y escurridiza a tales poderes»⁹. Una demostración factual de que el *statu quo* no solo es histórico, también es destructible y sustituible.

Durante las jornadas de protesta diversos sujetos hicieron suyos algunos aspectos de la *VPP*, como los estudiantes, militantes de diversos partidos, religiosos de base, etc. Sin embargo, hubo algunos, como las poblaciones radicalizadas, quienes volcaron, en gran medida, su accionar colectivo a la lógica de la *violencia política popular*. A partir de ello, convergieron con otros

⁷ Salazar-Vergara, Gabriel. *La violencia política popular en las "Grandes alamedas". Santiago de Chile, 1947-1987 (Una perspectiva histórico-popular)*. Santiago de Chile: SUR, 1990, 52, 56 y 112.

⁸ Tilly, *Violencia colectiva*, 2007, 104-105.

⁹ Tilly, *Violencia colectiva*, 2007, 105.

actores y produjeron propuestas de transición democrática doblemente rupturistas: tanto con el orden político instaurado por la dictadura –una democracia de corte neoconservador–, como con el sistema resguardado por ella –el capitalismo en clave neoliberal–, tomando una posición y un lugar relevantes en el conflicto por la democracia. En lo que sigue, se analizarán sus líneas generales de acción política y estratégica.

LA VIOLENCIA DE LOS POBLADORES

Durante 1983 y 1984, los barrios pobres chilenos fueron uno de los principales focos de protesta y represión estatal. Sobre todo, aquellos que contaban con una tradición histórica de lucha propia y lazos políticos de larga data con la izquierda marxista, tales como las poblaciones de El Pinar, La Legua, La Victoria, Germán Riesco, Pudahuel, La Cisterna, Nueva Habana, Caro-Ochagavía, Villa Francia, entre otras¹⁰. Principalmente, ubicadas en la zona oeste y sur de la ciudad de Santiago; estas constituyeron uno de los sectores más radicales y combativos del periodo de protestas que, bajo los aleros de la *violencia política popular* –con neumáticos encendidos, barricadas, apagones–, luchaban por la democracia y se defendían de la represión militar y policiaca.

Es verdad que en las poblaciones se cruzaban diversos actores políticos. Incluso antes de las protestas, las diferentes agrupaciones de izquierda encontraron, en los barrios chilenos, un espacio de encuentro, organización, resurrección y amparo para su propia sobrevivencia física y para implementar sus

estrategias anti-dictatoriales¹¹. Igualmente, la dictadura había logrado permear, en algunas comunidades, a través de diversas políticas públicas –culturales, económicas, etc.–; en 1983, también por medio de la Unión Demócrata Independiente, consolidando una base social importante dentro de este sector.¹² Mas, a pesar de todos los actores involucrados, puede vislumbrarse un sentido político propio de los pobladores y pobladoras, que los llevó a manifestarse profunda y persistentemente por el fin del régimen militar.

El asunto anterior matiza el supuesto, fuertemente mantenido, de que el movimiento poblacional careció por completo de un proyecto político y estratégico propio y alternativo a la dictadura¹³. Para sostener lo contrario, pueden hacerse las siguientes consideraciones. Primero, para la mayoría de los sujetos, este periodo de las Jornadas de Protesta –1983-1984– fue un momento de incertidumbre, de apuesta y de redefinición política. De esta manera, la mayoría de los actores políticos involucrados en la contienda política no contaba con una estrategia de transición totalmente definida. Segundo, el conflicto y el debate político versaban sobre las maneras de terminar con el régimen militar, en lugar de una discusión por el modelo societal, el cual

57

10 En lo que sigue, cuando se aluda al movimiento poblacional, me referiré en específico a estas poblaciones, ya que no todas tuvieron un posicionamiento anti-dictatorial, y, entre los barrios opositores, no todos hicieron uso de la VPP.

11 Ante ello, es importante rescatar que hubo muchas tensiones entre los partidos políticos y el movimiento poblacional, las cuales expresaban el conflicto entre la conservación de la autonomía de las organizaciones de pobladores y el intento de los partidos de adscribirlos a sus propias estrategias de transición. Ver: Baño, Rodrigo. *Lo social y lo político, consideraciones acerca del movimiento popular urbano*, Vol. II. Documento de Trabajo N° 208. Santiago de Chile: FLACSO, junio 1984.

12 Para mayor información ver: Valdivia-Ortiz, Verónica. “¡Estamos en Guerra, Señores! El régimen militar de Pinochet y el ‘Pueblo’, 1973-1980”. *Revista Historia*, Vol. I, No. 43 (enero-junio, 2010): 177-199. La UDI es el partido que aúna a la nueva derecha chilena que, en síntesis, resulta neoliberal en lo económico y conservadora en lo político.

13 Por ejemplo, los siguientes artículos sostienen esta imposibilidad del movimiento poblacional: Tironi, Eugenio. “Crisis, desintegración y modernización”. *Proposiciones*. No. 18 (1990). Garretón, Manuel. “Movilización popular bajo el régimen militar en Chile: de la transición invisible a la democratización política”. En: Susan Ecstein, ed. *Poder y protesta popular. Movimientos sociales latinoamericanos*. México: Siglo XXI, 2001.

podría venir con el arribo a la democracia. Tercero, a pesar de lo anterior, todas las estrategias transitivas en pugna habían construido su propia definición de lo social, lo político y lo estratégico más o menos clara, incluyendo a los pobladores. Por último, para acercarse y comprender las definiciones sobre lo real y las estrategias de cada sujeto, resulta más conveniente tomar en cuenta su propia identidad social, y no un modelo arquetípico y naturalizado de lo político.

En ese sentido, “la revuelta de los pobladores”, como ha llamado Gabriel Salazar al movimiento poblacional, es de gran importancia, no solo porque haya funcionado como el corazón que nutrió y mantuvo vivas a las Jornadas de Protesta; sino también porque tuvo sus propias características y modos de definición de lo real y de implementación práctica, es decir, estratégica. Aun cuando diferente al de los partidos políticos, intelectuales y sindicatos, por nombrar a algunos sujetos tradicionales, no fue menos política. A partir de ello, sostengo que su estrategia de lucha puede analizarse por medio de tres ejes fundamentales: 1) La opción de protestar tanto por la recuperación democrática, como por cambios que beneficiaran sustantivamente su calidad de vida. 2) La escala comunal y local como rango de la acción política y la resolución de los problemas de reproducción social, que dio lugar a un proceso y espacio de politización –la acción práctica como forma de construir sentido político– y de socialización alternativa. 3) La elección y legitimación, en la mayoría de las poblaciones movilizadas, de la acción directa y violenta como método de lucha. Aspectos que en conjunto signaron su práctica política dentro de las lógicas de la *violencia política popular* arriba comentadas.

Considero que esta triada conformaba el núcleo de la acción política del movimiento poblacional durante

las protestas y que alcanzó un grado importante de organización y de incidencia política, con sus diferentes matices, de acuerdo con cada población. Como evidencia, se encuentran las diferentes organizaciones sociales, comandos y coordinadoras de pobladores/as a nivel local y transpoblacional, las cuales funcionaban para planificar y sostener las movilizaciones e intentar constituir acciones conjuntas entre diferentes grupos sociales. Ejemplo de ello son: la Coordinadora de Allegados de Puente Alto, la Coordinadora Metropolitana de Pobladores, el Movimiento Poblacional Dignidad y la Coordinadora de Agrupaciones Poblacionales; donde los últimos tres formaron el Comité Unitario de Pobladores en agosto de 1984¹⁴. En consecuencia, no resultaba extraño que «en noches de protesta en cualquier población popular donde uno vaya» se encuentre con que «muchachos perfectamente organizados montan barricadas de piedras y neumáticos encendidos y mantienen una eficiente red de información para prevenir la llegada de la policía»¹⁵.

En efecto, la violencia poblacional no surgía de la rabia ciega e irracional de sus ejecutores, sino de un proceso de organización social y político. Ello tuvo que ver con los factores explicados anteriormente, aunados a una tradición histórica de lucha con repertorios establecidos, a su situación sociopolítica y a la relación que el régimen mantuvo con este sector. Igualmente, a su “lugar” de protesta: los sectores poblacionales, al manifestarse en los propios espacios que habitaban, tenían en su entorno vital el eterno campo de batalla y resistencia en contra de la dictadura. Esto produjo

14 Iglesias-Vázquez, Mónica. *Rompiendo el cerco: el movimiento de pobladores contra la dictadura (1973-1990)*. Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, 258.

15 Río, Alejandro del. “11 años de dictadura en Chile”. *El país*, Santiago de Chile, 9 de septiembre, 1984. < http://elpais.com/diario/1984/09/09/internacional/463528804_850215.html > [12 de enero de 2016].

que la lucha anti-dictatorial abarcara casi todos los espacios de la vida cotidiana, obtuviera una dimensión altamente territorial y tuviese que desarrollar estrategias que le permitieran, a los pobladores/as, defenderse de la represión regimental. Ante eso, las acciones violentas con las que se identificaron en el período (la destrucción de variados “símbolos del orden”, tales como alumbrado público, semáforos; el ataque a locales comerciales y las sedes sociales del gobierno, el enfrentamiento con la autoridad, la toma de terrenos, fogatas, barricadas) tenía la intención de protegerlos y resguardarlos ante la fuerza represiva del régimen y de *expresar* su rechazo tajante hacia el gobierno de Pinochet, mientras, en la práctica, desarrollaban una dimensión organizativa y estratégica de la violencia popular¹⁶.

Lo importante de ello es que, para varias poblaciones, el uso de la violencia también experimentó un proceso de legitimación. Al igual que otros sujetos radicalizados, los pobladores consideraban justa y elegible a la violencia propia, por ser una respuesta hacia la violencia original que provenía del régimen. Ante esta, que atentaba contra su dignidad, integridad y subsistencia, la violencia popular resultaba una última opción para poder sobrevivir a todos los atropellos y vejaciones que sufrían por parte de la dictadura. Una elección política que, ante tan horrible situación, era tomada, defendida y explicada: «La violencia es del régimen que nos humilla con el PEM, con el POJH, que nos reprime con allanamientos, que nos hambrea, que nos niega la salud, la vivienda y la educación para nuestros hijos»¹⁷. Asimismo

¿Qué quiere que le diga? Mire, nosotros vemos a nuestros niños llorar de hambre. Yo le digo que hay más violencia en la falta de pan, de trabajo, de libertad. Y como protestamos, se nos dejan caer los pacos. Nos allanan, nos golpean, nos destruyen lo poco que tenemos, nos balean. Nos matan como a animales. Entonces no queda otra cosa que luchar. Y ya está visto que a las balas solo se puede responder con balas¹⁸.

De esta manera en los barrios populares se construía una concepción propia sobre la violencia como “defensa de la vida”, la cual era auto-presentada como una estrategia legítima, necesaria y, hasta cierto punto, eficiente. En su misma conceptualización, se dejaba ver la doble ruptura que los pobladores/as tenían con el régimen militar: como un sistema político opresor, pero también económico social, principal responsable de mantenerlos en una situación de pobreza y explotación cotidianas.

En consecuencia, la valorización y práctica de la violencia popular resultaba doblemente justa y redentora para sus actores, porque anunciaba que el movimiento poblacional se posicionaba radicalmente en contra de la dictadura de Augusto Pinochet. Al mismo tiempo porque dejaba entrever que, para dismantelarla y para resolver los problemas que había ocasionado, harían falta transformaciones sociales profundas que incluían actos violentos como un método efectivo para lograrlo. Es decir, y como anunciaba un poblador de la época, la *violencia política popular* testimoniaba que, para recuperar la democracia, haría falta “armar la pelea” contra el orden social en vigencia, a sus ojos,

¹⁶ Para mayor información ver Gonzalo de la Maza & Mario Garés.

¹⁷ Iglesias-Vázquez. *Rompiendo el cerco: el movimiento de pobladores contra la dictadura (1973-1990)*, 2010, 236.

¹⁸ Iglesias-Vázquez. *Rompiendo el cerco: el movimiento de pobladores contra la dictadura (1973-1990)*, 2010, 236.

único medio para elevar y mantener la vida, sobre todo la vida digna, de los pobladores y pobladoras¹⁹.

Esta dialéctica se manifestaba en las principales consignas del movimiento poblacional que, al clamar por “justicia, pan, libertad y trabajo”, exigía la resolución de sus problemas cotidianos a partir de la retirada de los militares del poder estatal²⁰. O, dicho de otra manera, que, al demandar el final de la dictadura, incluían la crítica a un modelo total de sociedad. Como anunciaba Eduardo Valencia, presidente de la Coordinadora Metropolitana de Pobladores: «Para todos [los pobladores implicados], la vuelta a la democracia es el primer paso urgente»²¹. No habría, pues, concesiones o reformas a considerar: el movimiento poblacional de las jornadas iba por el fin sin tregua de la dictadura, por considerarla como la principal responsable de las problemáticas del país. Para ello, según el mismo dirigente, «No se discute si lo que deberá venir es el socialismo u otro sistema, aunque sí hay que reconocer que en poblaciones como La Legua o La Victoria se siente que la solución de los problemas pasa por un cambio de sociedad»²². Ya que, según otro dirigente poblacional: «Uno tiene claro que bajo este régimen no hay solución a problemas, y aunque los hubiera, la presión del capitalismo es así. Tratarían de robar como fuera, seguirían creando problemas, al final la pelea se armaría»²³.

Si bien el objetivo claro de los pobladores era terminar con la dictadura, en la práctica, este tipo de lucha dejaba espacio para la crítica al modelo socioeconómico del régimen y, de manera más general, del capitalismo. Este se consideraba, en algunas poblaciones, como un modelo de sociedad siempre problemático y abusivo, responsable de las carencias multidimensionales que los más pobres de la ciudad padecían. De esta manera, con la lucha poblacional se abría una veta de contienda antisistémica y de creación utópica que despreciaba doblemente al régimen militar (tanto por su formato dictatorial como por el sistema socioeconómico que reproducía y resguardaba) y que mostraba en los pobladores/as una concepción propia sobre lo social y lo político, dirigida al cambio de su situación de dominados y explotados.

En efecto, en las poblaciones, el uso de la violencia en contra del régimen fue construyendo nuevos lazos de sociabilidad y el ejercicio de un poder propio. Las diversas acciones que llevaban a cabo (ollas comunes, manifestaciones, tomas de terrenos, barricadas, etc.), buscaban asegurar su reproducción vital y resguardo corporal, los cuales involucraban un cuestionamiento y enfrentamiento directo con el régimen, el cual, también, los llevaba a la discusión y organización político-estratégica. De este modo, la participación de los y las pobladoras en estas acciones iba conformando una posición política inaugural o ya establecida que se iba consolidando, transformando y direccionándose en la práctica del día a día. Así lo explicaba un dirigente de la época: «la gente cuando se reúne en una organización popular inconscientemente empieza a dar pasos, sin que tú le digas vamos al socialismo. El gallo de apoco, a porrazo limpio se

19 Baño, Rodrigo. *Lo social y lo político, consideraciones acerca del movimiento popular urbano*, Vol. II. Documento de Trabajo N° 208. Santiago de Chile: FLACSO, junio de 1984, 39.

20 Iglesias-Vázquez. *Rompiendo el cerco: el movimiento de pobladores contra la dictadura (1973-1990)*, 2010, 226.

21 Iglesias-Vázquez. *Rompiendo el cerco: el movimiento de pobladores contra la dictadura (1973-1990)*, 2010, 226.

22 Iglesias-Vázquez. *Rompiendo el cerco: el movimiento de pobladores contra la dictadura (1973-1990)*, 2010, 226.

23 Baño. *Lo social y lo político, consideraciones acerca del movimiento popular urbano*, junio de 1984, 39.

va dando cuenta, eso es muy cierto»²⁴. Y «a pencazo limpio la gente se está formando políticamente. No se está formando por libros o cosas así, sino que en la práctica se está formando»²⁵. De esta manera, aunque el socialismo no fuera el objetivo político para todas las poblaciones, sí se iba construyendo una dimensión politizada y utópica de las acciones colectivas: la posibilidad de una vida sustancialmente mejor conseguida a través de estas.

Su peculiaridad fue que se realizaron en una escala distinta a la nacional. Allí, «lo local como referencia de acción [iba] tomando importancia. La temática del gobierno local, de la gestión local, el Municipio como espacio de participación y solución de los problemas de los pobladores» operó como el objetivo de la práctica política de estos sectores sociales y de sus organizaciones²⁶. A partir de ello, se consiguió y reforzó una territorialización del conflicto, el cual estuvo atravesado por diversas prácticas de empoderamiento popular. Ejemplo de ello es el siguiente testimonio de Leandro, un poblador militante:

Se generó una concepción de poder popular autónomo. [...] en algunas poblaciones éramos capaces de subordinar al *lumpen*, era tanta la fuerza que tenía la Olla Común, la comunidad cristiana, la mesa política, la coordinadora de organismos sociales. Te estoy hablando del año 83-84, en que tú fuiste un poder real. Eran especies de zonas liberadas y donde tú

conocías y tenías redes, por ejemplo, en las casas, en las poblaciones más combativas como “Los Copihues” donde tú tenías avisos de vecino en vecino, si venía un allanamiento, si venían los pacos y tú te podías pasar de una casa a otra, había toda una estructura y en algunos lugares eso fue muy avanzado²⁷.

La lucha poblacional anti-dictadura implicó, a su vez, un esfuerzo *de facto* por construir y reconstruir un poder popular en el escenario político del momento. Lo importante de ello es que no solo tildó a las poblaciones como un sujeto político relevante; también evidenció su capacidad para transformar algunos vínculos sociales imperantes.

Sin negar las propias relaciones de poder dentro de los barrios chilenos y cuestionándonos siempre sobre su alcance político, el tipo de lucha implementada mostraba que su agencia social se incrementaba y que estaba basada en lazos de reciprocidad, apoyo y solidaridad, a partir de las cuales se constituía la orgánica de las poblaciones más combativas. Es decir, que su capacidad de acción se fundaba en «un carácter vecinal, solidario en un sentido amplio y volcado hacia la misma comunidad local» que informaba a la *violencia política popular* con la que operaban²⁸.

De esta forma, al considerar que uno de los objetivos del régimen era construir una sociedad individualista e individualizada, sin posibilidades de acción colectiva ni solidaria entre sus agregados²⁹, la solida-

24 Baño. *Lo social y lo político, consideraciones acerca del movimiento popular urbano*, junio de 1984, 19.

25 Baño. *Lo social y lo político, consideraciones acerca del movimiento popular urbano*, junio de 1984, 58.

26 Valdés, Teresa. *El movimiento poblacional: la recomposición de las solidaridades sociales*. Documento de Trabajo N° 283. Santiago de Chile: FLACSO, enero 1986, 38.

27 Entrevista a Leandro Torchio, Santiago de Chile, 19/10/2005. En: Bravo-Vargas, Viviana. “Chile rebelde: las jornadas de protesta contra la dictadura (1983-1987)”. *Revista Nostromo*, No. 2, otoño 2008-invierno 2009, 114.

28 Salazar-Vergara. *La violencia política popular en las “Grandes alamedas”*. (...). 1990, 361.

29 Ver: Brunner, Joaquín. “La cultura política del autoritarismo”. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 44, No. 2 (abril-junio 1982): 559-576.

ridad colectiva de algunas poblaciones, aparejada a la constitución de un poder propio, contaba con un doble efecto: por una parte, permitía organizar la insubordinación y el descontento; por otra, subvertía en su radio de acción –la población en cuestión– el proyecto social de la dictadura, en tanto que hacía práctica un tipo distinto de sociabilidad. Así, en algunas poblaciones, la lucha antidictatorial resultaba un posicionamiento antisistémico, cuyo núcleo de poder radicaba en los vínculos sociales que se generaban desde la casa y desde el barrio habitado en colectividad, atravesado por diversos hechos de violencia y rebeldía, los cuales incluían sincrónicamente la crítica a un modelo global de sociedad y la implementación práctica de una propuesta alternativa de estar y de ser en el mundo.

CONCLUSIONES

Al ser capaces de sacar a la calle diversas resistencias contra-hegemónicas, hasta ahora clandestinas, poco visibles o fragmentadas, las Jornadas de Protesta configuraron un momento de crisis política para el régimen militar. En conjunto, lograron lo que ningún actor por separado había hecho hasta entonces: abrir el horizonte de lo posible institucionalizado por la dictadura, y poner en primera línea el tema y el proceso de la recuperación democrática. Ejemplo de ello fueron las poblaciones populares que estructuraron su lucha bajo las lógicas de la *violencia política popular*. Si bien, tendieron lazos políticos profundos con diversas organizaciones no poblacionales, “la revuelta de los pobladores” logró constituirlos como sujetos políticos relevantes durante las movilizaciones, con estrategias de lucha y organizaciones políticas propias. A partir de ello, marcaron uno de los focos más radicalizados de protesta, lo que signó a la violencia como

una práctica político-estratégica necesaria, legítima y eficiente para enfrentarse al gobierno de Pinochet y para intentar resguardar la seguridad de los pobladores frente a la represión dictatorial.

La violencia en los barrios populares se presentó y ejecutó como una defensa de la vida, la cual estuvo lejos de realizarse como meros actos de espontaneidad e irrupción social descontrolada sin ninguna potencialidad ni racionalidad política. Por el contrario, los pobladores/as se erigieron como un conjunto de sujetos radicalizados, quienes, a partir de la violencia, resistían a la dictadura organizadamente y que la rechazaban en su doble acepción de régimen político y de modelo de sociedad. De esta manera, en algunas poblaciones, la lucha por la democracia implicó una oposición tajante a los procesos de socialización hegemónicos de corte autoritario y neoliberal, y una demanda explícita por el mejoramiento integral de su calidad de vida. En conjunto, estos dos aspectos los llevaron a construir una crítica y un posicionamiento anti-sistémico que intermediaba a la violencia como medio de sobrevivencia, y como acción política y estratégica. Al igual que configuró en Chile un torrente de lucha que surgía de (y a la vez constituía) una sociabilidad combativa y alternativa, la cual iba generando y consolidando procesos organizativos, expresados sobre todo en el ámbito local, y creando un poder propio capaz de defender y recuperar a la población como un espacio politizado, por ciertos momentos, también autonomizado. A partir de ello, los pobladores, entre otros actores, se convirtieron en uno de los bastiones de protesta más fuertes e importantes del periodo, suficientemente relevantes para amenazar por dos años enteros al modelo social y político de la dictadura, y para introducir la posibilidad de una transición democrática con sentido popular y rebelde.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

PRENSA

El país, Santiago de Chile, septiembre de 1984.

FUENTES SECUNDARIAS

LIBROS

De la Maza, Gonzalo & Garcés, Mario. *La explosión de las mayorías: protesta nacional, 1983-1984*. Santiago de Chile: Educación y comunicaciones, 1985.

Salazar-Vergara, Gabriel. *La violencia política popular en las "Grandes alamedas". Santiago de Chile, 1947-1987 (Una perspectiva histórico-popular)*. Santiago de Chile: SUR, 1990.

Tilly, Charles. *Violencia colectiva*. Madrid: Editorial Hacer, 2007.

ARTÍCULOS

Bravo-Vargas, Viviana. "Neoliberalismo, protesta popular y transición en Chile, 1973-1989". *Revista Política y Cultura*, No. 37 (2012): 85-112.

-----, "Chile rebelde: las jornadas de protesta contra la dictadura (1983-1987)". *Revista Nostromo*, No. 2 (otoño 2008-invierno 2009): 111-116.

Brunner, Joaquín. "La cultura política del autoritarismo". *Revista Mexicana de Sociología* Vol. 44, No. 2 (abril-junio, 1982): 559-576.

Garretón, Manuel. "Movilización popular bajo el régimen militar en Chile: de la transición invisible a la democratización política". En: Susan Ecstein (Coord.). *Poder y protesta popular. Movimientos sociales latinoamericanos*. México: Siglo XXI, 2001.

Pinto, Julio & Flores, Sebastián. "Punto de quiebre: el MIR en los ochentas". En: Verónica Valdivia, Rolando Álvarez, Julio Pinto, Karen Donoso & Sebastián Leiva (Eds.). *Su revolución contra nuestra revolución. Vol. II: La pugna marxista-gremialista en los ochentas*. Santiago: LOM Ediciones, 2008.

Valdivia-Ortiz, Verónica. "¡¡Estamos en Guerra, Señores! El régimen militar de Pinochet y el 'Pueblo', 1973-1980". *Revista Historia*, Vol.: I, No. 43 (enero-junio 2010): 177-199.

TESIS O DOCUMENTOS DE TRABAJO

Baño, Rodrigo. *Lo social y lo político, consideraciones acerca del movimiento popular urbano, Vol. II*. Documento de Trabajo N° 208. Santiago de Chile: FLACSO, junio de 1984.

Iglesias-Vázquez, Mónica. *Rompiendo el cerco: el movimiento de pobladores contra la dictadura (1973-1990)*. Tesis para optar al grado de Maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

Valdés, Teresa. *El movimiento poblacional: la recomposición de las solidaridades sociales*. Documento de Trabajo N° 283. Santiago de Chile: FLACSO, enero 1986.